

La pandemia en Argentina: explosión de casos en enero de 2022

Información recopilada por Dr. Andrés R. Pérez Riera

Desde el inicio de la pandemia Argentina se ha reflejado en el espejo del Hemisferio Norte.

Una suerte de ventana al futuro que indica cierto comportamiento de la circulación del virus.

Pero no es todo lineal.

La población vacunada en cada país, además de los testeos y las restricciones, marcan importantes diferencias entre los contagios de cada nación.

Desde lo epidemiológico, hay algunas certezas.

Y Argentina, por más que muchas veces quiera, crea o parezca ser distinta a otros países, frente a la COVID-19 nunca se convirtió aún en una excepción a la regla de lo que el SARS-CoV-2 hace en cada ola.

Entre el 3 y el 4 de enero, los casos de COVID-19 casi se duplicaron en Argentina.

Pasaron de 44.396 a 81.210. Y el 5 de enero, se rompió otro récord con casi 100.000 positivos.

La pregunta es si, a este ritmo, todos vamos a terminar contagiados de COVID-19, tarde o temprano.

Hay disidencias en ese tema: algunos expertos creen que esto no ocurrirá porque no pasó en ningún lugar del mundo.

Otros plantean que, entre las personas que ya tuvieron la enfermedad y las hoy asintomáticas no detectadas, en algún momento se puede alcanzar el “*contagio total*”.

En lo que sí hay consenso es en que la ola de la variante Ómicron no va a mantener mucho tiempo más este ritmo de contagios.

Las proyecciones indican que a más tardar en tres semanas, la curva entrará en una meseta y se estabilizará.

“Dos dosis es mejor que una, una es mejor que ninguna y tres es mejor que dos.

Y eso requiere tiempo”, arrancó Jorge Luis Aliaga, físico, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y director de Planeamiento de la Universidad Nacional de Hurlingham.

¿Se puede predecir una fecha hasta ese *“contagio total”*?

No.

Pero se puede entender por qué no.

Comportamientos

“No es tan fácil como decir que los 100.000 casos de hoy serán 200.000 la semana que viene y 300.000 la otra, y así hasta completar los 45 millones de habitantes”.

“Los científicos nos reímos durante toda la pandemia de quienes pronosticaban ‘picos’.

El problema es que la suma de casos no sólo depende de la biología del virus, de la variante, de cuán contagiosa es.

Eso es la base, pero hay un factor fundamental que es el comportamiento y eso también incluye al avance de la vacunación”, explicó Aliaga.

Y detalló: *“Si las personas deciden cuidarse más, no salir, no se contagian.*

Cuando la gente tiene la percepción de que se acabó la pandemia, porque se producen pocos casos, no se cuida.

Cuando empieza a ver 50, 60, 80 mil contagios, cambia el comportamiento y bajan los casos”, detalló.

¿Desde los números se puede entender ese efecto del comportamiento?

Sí.

“En Córdoba, cuando empezó Ómicron, los casos se duplicaban cada tres días, que es la velocidad de replicación del virus que al principio había en Argentina; eso es explosivo. Si se duplica a esa velocidad, y eso se extiende igual a toda Argentina, se contagia todo el país muy rápido, en un mes y medio. Pero eso no pasa. La gente reacciona. Ya en Córdoba el virus no va a esa velocidad. Entre otras cosas, porque se suspendieron eventos masivos, además de que aumentaron los cuidados individuales”, detalló. Matemáticamente, pueden ocurrir muchas cosas en el camino hasta el eventual “ya nos contagiamos todos”.

Por eso es que cree que a nivel nacional se repetirá el fenómeno que ocurrió en esta época el año pasado.

“En enero es muy probable que la gente se cuide por la cantidad de casos que hubo en diciembre, pero que también que se vaya de vacaciones, lo que la hace estar fuera del trabajo y más al aire libre, con menos riesgo. Entonces, los casos disminuirán”, explicó.

Otro dato que impide hablar de picos es que la curva puede dar un vuelco en cuanto a las variantes.

“Ómicron es tan contagiosa que de acá a un mes y medio puede ser que ‘pegue’ muy rápidamente y no circule mucho más y siga circulando por debajo Delta, muy lentamente”.

Rodrigo Quiroga, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), especializado en Biología Molecular y Bioinformática, pone el punto aún más lejos del cuándo.

“No nos vamos a contagiar todos”, afirmó.

“Más de 95.000 son los casos detectados, testeados, no los contagios reales, que podrían ser hoy hasta 200.000 por día. Pero incluso a esa velocidad de transmisión, se necesitarán más de 200 días para que nos contagiemos todos. No va a pasar. Lo que indican las curvas de otros países, como en el Reino Unido o Sudáfrica, es que los casos, después del alza, empiezan a bajar rápido. Y eso se debe a que Ómicron tiene tiempos de latencia muy cortos, de 1 a 2 días, cuando antes, con otras

variantes, era de 2 o 4 días. Eso hace que los casos aumenten más velozmente”, dijo.

Según los cálculos a los que llegó con su grupo de investigación, entre 25% y 30% de la población se infectará con Ómicron.

“Y eso alcanzará para que los casos comiencen a bajar. Por eso no nos contagiaremos todos”, insistió.

Quiroga, como Aliaga, también vuelve al comportamiento. *“Hay países que lograron frenar antes a Ómicron. Noruega tomó las restricciones necesarias, como las reuniones sociales, y con eso controlaron la situación. No digo que hagamos lo mismo, pero los contagios se producen porque como sociedad no cambiamos el comportamiento social”, concluyó.*

Cifra de mortalidad en ascenso, pero *“calma”* Respecto de la mortalidad, que hoy es baja, la curva viene en un crecimiento muy lento que no se compara con la segunda ola.

Pero recién en un mes se podrá ver el impacto en muertes de estos 95.000 casos por día.

Los expertos explican que no hay que relacionar los contagios de ahora con las muertes que se reportan en el mismo día, ya que tiene que pasar, en promedio, 15 días para las internaciones y, eventualmente, hasta 30 para las muertes. Entonces, los contagios de hoy, en el peor de los casos, tendrían un reflejo entre 15 días y un mes después.

Las cifras son muy variables ahora, cuando hay personas no vacunadas y otras hasta con tres dosis.

“Teníamos una mortalidad de 2,5%, que hoy es de 0,14% y no se justifica una vuelta a las restricciones. Hay que extremar recaudos, vacunarse, usar el barbijo y mantener la distancia, ventilar los ambientes, limitar los eventos masivos”, señaló el infectólogo del Hospital de Infecciosas ‘Dr. Francisco Javier Muñoz’ y ex presidente de la Sociedad Argentina de Infectología (SADI) Lautaro De Vedia.

“Ya no se puede hacer la trazabilidad de los contactos estrechos”

El impacto de la tercera ola de COVID-19 en Argentina provocó la saturación de los centros de testeos y se ve reflejado en jornadas con cifras récord de contagios.

Por ello el Gobierno autorizó la comercialización de autotest y determinó que dejarán de hisopar a quienes estuvieron en contacto con personas infectadas.

“Esta situación ha desbordado la posibilidad de hacer la trazabilidad de los contactos estrechos”, manifestó la ministra de Salud, Carla Vizzotti. *“Con casi 100.000 casos diarios se tensa el sistema de testeos”* pero las coberturas de vacunación impiden que estas cifras se traduzcan en hospitalizaciones y muertes”.

Vizzotti insistió con que *“la situación es diferente a las olas anteriores”*.

“Nos acostumbramos mucho a la importancia de identificar todos los casos y de hacer el seguimiento de los contactos estrechos”, continuó.

Recordó que *“las provincias llamaban por teléfono, controlaban que hicieran el aislamiento, los iban a visitar a las casas...”*.

“Esta situación realmente ha desbordado, no solo en Argentina sino en el mundo, la posibilidad de hacer la trazabilidad de los contactos estrechos”, subrayó la ministra.

En este marco, el Ministerio de Salud definió modificar los algoritmos con el objetivo de disminuir la tensión en los centros de testeo, que en los últimos días experimentaron un incremento considerable.

En efecto, se precisó que si la persona tiene síntomas compatibles con COVID-19 y estuvo en contacto con un caso positivo, no es estrictamente necesario realizar un test para confirmar el diagnóstico, sino directamente aislarse, ya que, ante tan elevada circulación viral, la confirmación puede establecerse por nexo clínico y epidemiológico.

“Las personas que no tienen indicación de testeo no deben concurrir a los centros de testeos para no seguir tensando el sistema”, pidió la titular de la cartera sanitaria.

En el caso de que la persona haya tenido un contacto estrecho con un caso confirmado, pero no presente síntomas, tampoco hace falta testearse.

“Con cinco días de aislamiento –los vacunados– y siete –los no vacunados– se tiene el alta sin necesidad de hacerse un test.

Llevará un tiempo que se entienda que cambió totalmente la situación: estamos ante otro virus que es más leve pero más transmisible”, agregó.

Vizzotti se refirió a los test rápidos de diagnóstico para COVID-19 que autorizó el 5 de enero la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT).

“La idea es que las farmacias dispensen este autotest, les expliquen a las personas y que sean responsables junto a ellas de que se realice el autotest de su notificación al SISA (Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino) con una app o un código de barras”.

La misma metodología rige para el sector privado *“si decide tener el autotest para hacérselo a sus empleados”* y para las jurisdicciones que también deberán notificar al SISA.

La funcionaria aclaró que quienes decidan ir a comprarlo *“lo van a tener que pagar”*.

Consultada sobre si el Gobierno se equivocó en permitir eventos masivos, respondió: *“No, emergió una nueva cepa que es más transmisible, sin Ómicron el aumento de casos no hubiese sido de esta magnitud”.*

Con respecto a la obligatoriedad de la vacuna contra la COVID-19, declaró que Argentina *“tiene una cobertura muy alta y está avanzando”*. *“Mientras sigamos con demanda, lo mejor es seguir abogando por la vacunación y que sean las personas las que decidan vacunarse”*, opinó.

En ese sentido explicó que antes se debe definir *“si la vacunación tiene que ser periódica y a quién se aplicará; luego deberá ingresar al calendario para pasar a ser obligatoria”*.

Por último, se refirió a las agresiones que sufrió el personal de salud en distintos centros de testeos en medio del avance de la tercera ola de contagios: *“Son inadmisibles esos tratos, me solidarizo con todo el equipo de salud y le pido a la gente que trate de tener más empatía”*.